

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



LA LUZ QUE NECESITAMOS

Rvdo. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el Quinto Domingo de Cuaresma

21 de Marzo, 2021

JEREMÍAS 31:31-34 | SALMO 51:1-13

HEBREOS 5:5-10 | SAN JUAN 12:20-33

Estuve con mi amigo repartiendo el almuerzo a nuestros vecinos esta semana en la calle, nuestros “primos” como nos gusta decir. Reconoció a un viejo amigo en la fila, y después de que se fue con su bolso, me dijo: “Ya sabes, Padre, cuando era niño, cuando estábamos en la escuela secundaria, solía invitarlo a mi patio trasero y nos íbamos. alto. Siempre me alegra verlo vivo, pero cada vez que lo veo tengo que rezar una oración de arrepentimiento, porque sé que lo que hice lo ayudó en su camino hacia la adicción y me siento en parte responsable. De alguna manera, me liberaré. Pero no pudo. Señor ten piedad. Ojalá pudiera cambiar eso. Eso siempre estará en mi conciencia.”

Esta semana escuché más debates sobre el cambio climático y lo que debemos hacer ahora. A menudo me siento tentado a desconectarme. Pienso, ¿qué puedo hacer? ¿Qué pequeña cosa marcaría la diferencia? Nos atascamos porque todos somos cómplices. Todos jugamos un papel. Todos somos responsables.

Escucho la noticia de otro tiroteo masivo. Los informes y comentarios se desarrollan sobre un hombre blanco mentalmente inestable que mató a nueve mujeres asiáticas. Las víctimas son todas de una raza, pero también de un género. Cual fue el motivo? ¿Fue racismo o misoginia? ¿Es el crimen un crimen de odio? De una forma u otra, supongo que sí. Pero es más.

Es la historia de un joven que entendió mal su propia religión, a quien no se le enseñó a respetar la dignidad de cada ser humano, quien probablemente se odió a sí mismo. Este cristiano ha perdido el rumbo. Ha dejado de estar cerca de Jesús.

Es una historia, si la entendemos, que debería crearnos un pánico moral, porque revela algo roto, retorcido, malvado en todos nosotros. No es un pánico en Twitter. El pánico que surge cuando vemos a este joven es ciego y se dirige hacia nosotros. El pánico de una comunidad sin buenas respuestas. Quizás la verdadera discusión sea acerca de por qué su fe religiosa le falló e incluso se convirtió en parte de la excusa para que matara.

Nuestro evangelio comienza hoy con una inquietante petición: “Veríamos a Jesús”. Los que escuchamos la historia, vemos a Jesús dar su última enseñanza pública. Llega en el momento del mayor pánico moral entre las multitudes. Los gentiles están presentes, los enemigos de Jesús están tomando partido, el mismo Jesús declara: “Ha llegado la hora de que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto os digo que a menos que un grano de trigo caiga en la tierra y muera, queda como un solo grano; pero si muere, da mucho fruto. Aquellos que aman su vida la pierden, y aquellos que odian su vida en este mundo la guardarán para vida eterna. El que me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí también estará mi siervo”.

En momentos como estos, en momentos de gran pánico moral, en momentos en los que parecíamos abrumados por la prueba que

atravesamos en esta pandemia, en el caos que nos rodea, debemos estar cerca de Jesús. Nos recuerda cómo llegamos a una luz lo suficientemente brillante para que podamos ver. Debemos ser obedientes a la ley del amor. Y eso significa que sufriremos la violencia de aquellos que se han perdido. Y significa que debemos enfrentar nuestro propio pecado, confesarlo y orar por un corazón nuevo y un espíritu recto para nosotros.

Y para todos.

Considere mi primera historia. Piense en lo que hizo mi amigo con su vida. Se liberó. Se acercó a Jesús. Aprendió a orar estos versículos del Salmo 51 con los ojos bien abiertos:

“Ten misericordia de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; *
en tu gran compasión borra mis ofensas.

Lávame de pies a cabeza de mi maldad *
y límpiame de mi pecado.

Porque yo conozco mis transgresiones, *
y mi pecado está siempre delante de mí”.

Así que ahora sigue más de cerca a Jesús. Él sirve. Y se le recuerda que mientras es perdonado, siempre debe encontrar la manera de responder al trauma, el dolor y el pecado del mundo, con amor, con sacrificio, negándose a sí mismo y pensando en lo que bendice a los demás.

Considere lo que debemos hacer con este planeta tierra que Dios nos ha dado. No debemos levantar la mano, rendirnos o ceder. Debemos cambiar la forma en que vivimos, un acto, un día a la vez. Todos somos cómplices. Deberíamos cambiar el coche que conducimos, la estufa y las luces que utilizamos. Necesitamos dejar de lado la apatía y buscar la comprensión.

Cuando el profeta Jeremías previó un tiempo en el que todos instintivamente tendríamos la Ley de Dios escrita en nuestros corazones, estaba literalmente en el fondo de un pozo. Había visto a un rey de Israel ir al exilio y matar a su sucesor, el último rey. Fue secuestrado y detenido en Egipto. Nunca volvería a ver su casa. Todo el sistema religioso, toda la sociedad, quedó destrozado, aplastado.

Y así respondió su fe. Llegará un momento. Tendrá que llegar un momento en que Dios escribirá su ley en nuestros corazones. No estaremos atrapados en nuestro pánico moral. No hay futuro en permanecer estancados en nuestro pánico moral. “Ya no se enseñarán unos a otros, ni se dirán unos a otros: “Conoce al Señor”, porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el Señor; porque perdonaré su iniquidad y no me acordaré más de su pecado ”.

¿Lo ves? Todo depende en nuestra voluntad de identificar, confesar y confrontar nuestro pecado y cómo nos hace a todos responsables. Ese trabajo es lo que subyace al poder y la belleza del Salmo 51.

Porque he aquí, buscas la verdad en lo profundo de mí, *
y me harás comprender la sabiduría en secreto.

Límpieme de mi pecado y seré puro; *
Lávame, y seré verdaderamente limpio.

Jesús había entrado en Jerusalén con una bienvenida real. Todos habían venido. La multitud estaba expectante. Los griegos vinieron y dijeron: “Veríamos a Jesús”. Jesús habló a las multitudes por última vez. Necesitarás un tipo de luz especial para verme con claridad.

Permanece cerca, arrodíllate y mira hacia arriba. Y ora:
Crea en mí un corazón limpio, oh Dios, *
y renueva un espíritu recto dentro de mí.

Escribe tu ley, oh Señor, en mi corazón.

Y con los ojos enfocados en él, será tanto derribado como elevado. Será glorificado.

Y en esa luz, la luz que necesitamos, escucharemos su llamado y nuestro camino a su lado: a cambiar, a sufrir - y perdonado - a servir.